

Dos cantos para la celebración de las exequias

Porque la vida
de los que en ti creemos,
Señor,
no termina, se transforma;
y, al deshacerse
nuestra morada terrenal,
adquirimos
una mansión eterna
en el cielo.

*(Prefacio de la misa
de Difuntos)*



Resulta muy evidente que, en los momentos actuales, se ha perdido en la mayoría de lugares el canto y la música en la celebración de las exequias. Esta constatación es muy obvia en los tanatorios, pero también en las parroquias. Esto hace de nuestras celebraciones algo frío y rutinario, y por ello las compañías funerarias han querido llenar este vacío ofreciendo piezas musicales grabadas o la interpretación en directo a cargo de un grupo de profesionales. Sin embargo, estas piezas musicales no siempre tienen que ver con el sentido cristiano de las exequias o con la liturgia de la celebración.

Por eso deberíamos hacer un esfuerzo para entonar algún canto. Conscientes de que, a menudo, no hay acompañamiento musical, y quien debe entonar el canto es el mismo celebrante; y que también es frecuente que los asistentes en la celebración no participen en el canto. Aun así, si se introduce alguno de los cantos previstos en el ritual, al ser siempre los mismos, es posible que poco a poco se vayan conociendo y, con el tiempo, la asamblea se los aprenda. El esfuerzo debería ir, claro está, por esta línea.

Por eso presentamos en esta “hoja verde” una propuesta de mínimos: dos cantos, para facilitar su difusión.

– El canto de entrada: “Dale, Señor, el descanso eterno” (Ritual, pág. 121; Cantoral MD 681).

Da - le, Se-ñor, el des - can-so e - ter - no, y bri - lle so - bre él la

Fin

luz e - ter - na.

1. El Se - ñor le a - bra las puer - tas del pa - ra - í - so,

pa - ra que pue - da vol - ver a a - que - lla pa - tria don - de ya no hay muer -

te, si - no paz y a - le - grí - a sin fin.

2. Glo - ria al Pa - dre y al Hi - jo y al Es - pí - ri - tu San - to.

Co - mo e - ra en el prin - ci - pio, a - ho - ra y siem - pre,

por los sig - los de los si - glos. A - mén.

– El canto de despedida del difunto, es decir el responsorio clásico “Venid en su ayuda, santos de Dios”. El ritual, además del canto en latín (pág. 133), propone otros cantos en castellano (págs. 1517-1519). La melodía que proponemos en esta hoja proviene del Cantoral de MD (682; también aparece en el Cantoral Litúrgico Nacional, 452). Es una melodía fácil, tanto de aprendizaje como de interpretación: un cantor o el mismo celebrante entona la estrofa y todos responden “Recibid su alma...”.

Cantores

1. Venid en su ayuda san - tos de Dios;
 2. Cristo, que te lla - - - mó, te re - ci - ba,
 3. Concédete, Señor, el des - can - so e - ter - no,

Todos

salid a su encuentro, án - ge - les del Se - ñor. **Re - ci - bid su**
 y los ángeles te conduzcan al re - ga - zo de A - bra - hán.
 y brille para él la luz e - ter - na.
 (e - lla)

al - ma y pre - sen - tad - la an - te el Al - tí - si - mo.

Una última sugerencia: en las parroquias donde cada semana (o de vez en cuando) se celebra una misa funeral se podrían introducir de forma habitual estos dos cantos. Igualmente, el canto de entrada también es el propio del 2 de noviembre, conmemoración de los fieles difuntos. Así facilitamos más el aprendizaje por parte de los fieles.